

Pedro Emilio Zamorano Pérez (Ed.), *Memorias de Fernando Álvarez de Sotomayor*. Rodrigo Gutiérrez Viñuales y Juan Manuel Monterroso (Coeds.). Santiago de Compostela: Ediciones Universidad de Santiago de Compostela, 2016, 360 páginas.

Bernardo Rocco Núñez*

El libro *Memorias de Fernando Álvarez de Sotomayor*, del cual es coautor el académico y director del Instituto de Estudios Humanísticos Abate Molina de la Universidad de Talca, Pedro Emilio Zamorano, junto a los académicos Rodrigo Gutiérrez Viñuales de la Universidad de Granada y Juan Manuel Monterroso de la Universidad de Santiago de Compostela, es una investigación historiográfica sobre el pintor gallego Fernando Álvarez de Sotomayor (1875-1960) que, además de reproducir íntegramente sus memorias “Recuerdos de un viejo pintor”, también incorpora ocho entrevistas (“Conversando con Fernando Álvarez de Sotomayor” de Rosa Margarita Cacheda Barreiro y Carla Fernández Martínez) y seis ensayos sobre su vida, así como obra plástica.

Sotomayor fue un protagonista relevante de la escena artística española durante gran parte del siglo XX. Autor de una obra plástica numerosa, relacionada principalmente con el retrato de sociedad y temas costumbristas gallegos, sobresalió también por la enseñanza y el ejercicio de cargos institucionales de prestigio. Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1922, a la que accede con el discurso titulado “Nuestras relaciones artísticas con América”, será nombrado a partir de ese año como director del Museo del Prado de Madrid, puesto que ocupará primero hasta 1931, luego entre 1939 y 1960, año de su fallecimiento.

* Escuela de Humanidades y Educación, Universidad Tecnológica de Chile INACAP. Talca, Chile. Correo electrónico: bernardo.rocco@inacapmail.cl

Un aspecto bastante destacable del libro sobre Sotomayor radica en que es un estudio que se constituye en un espacio articulador de su trayectoria artística e institucional tanto a nivel local con el estudio de José Manuel López Vázquez sobre “Sotomayor, pintor de Galicia”, como también a nivel internacional con los ensayos sobre su presencia en Latinoamérica: “Itinerario de Viaje: Fernando Álvarez de Sotomayor en Chile (1908-1913)” de Pedro Emilio Zamorano y “Álvarez de Sotomayor y la Argentina” escrito por Rodrigo Gutiérrez Viñuales y María Luisa Bellido Gant, y nacional con estudios críticos vinculados directamente con la labor institucional de Sotomayor en España: “Fernando Álvarez de Sotomayor en la cultura artística de su tiempo: las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes (1904-1922)” de Lola Caparrós, “Fernando Álvarez de Sotomayor y la vanguardia” de María Isabel Cabrera García y “En nada fundamental discrepábamos: Fernando Álvarez de Sotomayor en el Museo del Prado” de Antonio J. García Bascón.

Dentro de los ensayos mencionados cabe destacar “Itinerario de Viaje: Fernando Álvarez de Sotomayor en Chile (1908-1913)” de Pedro Emilio Zamorano, quien contextualiza su impronta institucional (Director de la Academia de Bellas Artes) y académica (profesor de la cátedra de Dibujo, Colorido y Composición) en la escena artística chilena de principios del siglo XX, marcada en palabras de Zamorano: “[...] por las huellas de un país socialmente polarizado, por los debates y tensiones –no solo estéticos– en la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile, y por los fervores, todavía palpitantes, de las celebraciones del primer Centenario de la Independencia chilena”.

La estadía en Chile de Sotomayor dejó una huella fundamental al reunir, bajo su influencia, a un gran número de artistas deseosos de conocer el riguroso academicismo que caracterizó su pintura. Contemporáneo de Sorolla y Gutiérrez Solana, Sotomayor supo configurar un grupo de discípulos llamado la generación del “Trece” o del “Centenario”, cuyos integrantes más destacados fueron Arturo Gordon, Pedro Luna, Enrique Bertrix, Ezequiel Plaza y Abelardo Bustamante, entre otros pintores.

Como señala Zamorano: “[...] la pintura chilena, que se había caracterizado durante gran parte del siglo XIX y comienzos del XX por mirar los modelos franceses, se inclina en varios artistas de este grupo hacia la tradición hispana”. En este sentido, el paso de Sotomayor por la Escuela de Bellas Artes de Chile fue fructífero, pues reformó sus regulaciones, incrementó la matrícula y estableció numerosos discípulos, quienes luego hicieron parte de una generación de artistas considerada un hito importante en la historia de la pintura chilena.

En un contexto más amplio, es relevante mencionar que, en sus memorias, también aparece el hombre de su tiempo –Guerra Civil–, que asume una posición política y estética. De convicciones monárquicas, Sotomayor se alineó con un proyecto estético conservador, cercano a lo que cultivó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y que caracterizó su gestión en el Museo del Prado. Fue asimismo un protagonista en la oficialidad cultural del franquismo e impugnador de los vanguardistas españoles que se desempeñaron en el exilio.

Finalmente, cabe destacar que el libro ha sido distinguido con el XX Premio Nacional de Edición Universitaria “Los mejores libros publicados por las universidades españolas en 2016” por mejor coedición interuniversitaria, y el Premio Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA-Chile), mejor Investigación Histórica, 2017.